

Pregunta. Todos sus libros acaban siendo un éxito de ventas en todo el mundo. *El Zahir* lo es también. ¿Lo achaca a una operación de *marketing* o a algo más?

Respuesta. Nunca está asegurado el éxito de un libro, porque cada uno es una aventura, un desafío. Por eso produce adrenalina. Considero que sólo el *marketing* no crea el éxito de un libro. Los verdaderos artífices del éxito de una obra son los lectores, sobre todo el boca a boca.

P. *El Zahir* es enormemente autobiográfico. ¿No le ha dado un poco de miedo exponerse de ese modo?

R. No. Lo que he sentido ha sido un gran alivio. La verdad es fundamental para un diálogo con los lectores. Es ella la que nos hace libres. De hecho, su respuesta, como ya había ocurrido con *Las confesiones de un peregrino*, donde abrí mi alma con total sinceridad, sin ocultar las zonas oscuras, está siendo esta vez extraordinaria. Me entienden y se muestran más cercanos a mí.

P. Siempre se ha dicho que su literatura es más fruto de la paradoja que de la lógica, más oriental que aristotélica. En sus libros, como ocurre en los evangelios cristianos, una cosa puede ser a la vez ella y lo contrario. Jesús, que proclamaba la bienaventuranza de los pacíficos, decía que había venido a traer la espada. Y lo tacharon de loco.

R. Es que yo soy una paradoja. Por eso lo es también mi literatura. La paradoja es una tensión de mi alma, que es la del arco que se tensa y se relaja a la vez. Entiendo que hay que tener valores en la vida, pero al mismo tiempo siempre he abogado por la incoherencia, porque la vida no es estática, sino dinámica, en constante flujo y reflujo.

P. La protagonista de *El Zahir* es una mujer feliz, bien casada, con éxito, que aparentemente lo tiene todo en la vida. Y, sin embargo, se separa y se va como cronista de guerra. ¿Por qué cree que tantos matrimonios acaban rotos?

R. Porque generalmente las personas se prometen metas inalcanzables. Quieren ser felices, quieren casarse porque los otros se casan. Quieren tener éxito, hijos, triunfar. Todo menos la búsqueda de un verdadero amor. Lo esperan todo, menos ese gran amor que no siempre tiene que ver ni con el éxito, ni con el casarse, ni con los hijos.

P. Choca a veces su rechazo de la felicidad en la vida.

R. Es que yo no creo que la felicidad sea un valor. Me preguntan por qué ríos discurre mi felicidad. Es que los ríos por los que yo me deslizo no van en busca de la felicidad, sino de la aventura. Para mí la vida es como un gran viaje en el que me encuentro con mis lectores, que también caminan a la búsqueda de su destino. El viaje es la gran metáfora tanto del escritor como de la vida misma.

P. ¿Por qué le leen tantas mujeres?

R. Eso era más al principio. Ahora me leen también muchos hombres. Es que, además, hoy las mujeres leen más que los hombres. Son más curiosas y, como a la protagonista de *El Zahir*, les gusta la aventura.

P. Usted es un luchador, un hombre de espada, pero también un hombre que no renuncia a una cierta espiritualidad en su vida. ¿Cómo reza?

R. Rezo con la imagen del arco y la flecha. No soy un contemplativo. Soy un hombre de acción. Necesito hacer. Suelo practicar el método oriental Kyundo. Rezo caminando, rezo mientras trabajo, a cualquier hora.

P. ¿Tiene nombre su dios?

R. Mi dios es el Verbo, la Palabra. El que se reveló a Moisés: "Yo soy el que soy".

P. ¿Cómo explica que, contrariamente al pasado, los mayores escritores de hoy se apelliden agnósticos o ateos?

R. Porque tienen miedo de que aceptar esa frontera de misterio que existe, nos guste o no, les haga inferiores. Yo no tengo miedo a aceptar que existe algo que aún no sabemos explicar. Y eso no me humilla. Al revés, me hace ser más curioso.

P. Su novela tiene nombre árabe y sale en un momento en el que el mundo islámico, aunque injustamente, está en entredicho a causa del terrorismo mundial. ¿Ha sido una casualidad o un propósito?

R. Ha sido una casualidad, pero es verdad que yo siempre he sido un enamorado de la cultura islámica, cuya literatura ha inspirado tanto mi literatura. Es una cultura que siempre ha lanzado puentes hacia la esperanza.

P. Siempre ha tenido, en sus obras, una especie de obsesión por la claridad y por la sencillez. ¿Le da miedo la complejidad?

R. Es curioso, porque escribir una obra complicada y oscura me llevaría sólo unas semanas. Es mucho más fácil que escribir con claridad. Lo que ocurre es que se han confundido oscuridad y complejidad con una cierta intelectualidad. Existe una élite intelectual a la que le gusta mantener la cultura alejada del pueblo. A veces me dan ganas de hacer una broma, escribir una obra bien enrevesada y compleja y publicarla con seudónimo. Es que eso es muy fácil.

P. ¿Con qué tipo de talismán se defiende contra los que envidian su éxito literario?

R. Con ninguno. Sencillamente, negándoles un poder que creen tener y no tienen.

P. Le han definido de muchas maneras: mago, escritor, profeta, místico, comunicador. ¿Cómo se define a sí mismo?

R. Soy un escritor peregrino que recorre el mundo en busca de las muchas aventuras que aún nos esconde.